

La Razon 17.7.2008

## BALANZAS TRIBALES

Aunque a lo largo de las tres décadas de desarrollo del Estado de las Autonomías se han publicado muchas balanzas fiscales elaboradas con los criterios más diversos por parte de Gobiernos de Comunidades, por servicios de estudios de entidades financieras o por departamentos universitarios, nunca un Gobierno de España se había prestado a tales juegos peligrosos. Hasta que llegó ZP, el especialista en pisar charcos. Por exigencia de sus aliados nacionalistas hemos conocido por fin el cálculo oficial de lo que cada Autonomía entrega al presupuesto nacional y lo que recibe del mismo, de acuerdo con la feliz idea de los separatistas de que los territorios, debidamente antropomorfizados, son los que pagan impuestos y los que se benefician de las inversiones públicas. El mero concepto de balanza fiscal es perverso en si mismo porque los contribuyentes son las personas físicas y jurídicas, es decir, los ciudadanos y las empresas. Cataluña, Madrid, Baleares no tributan, los que presentan la declaración de renta y patrimonio son individuos con nombre, rostro y apellidos, los que pasan por caja para satisfacer el IVA son trabajadores autónomos y empresas y el impuesto de sociedades lo abonan compañías que operan muy probablemente a escala nacional, europea o incluso global. El esquema mental que considera a las Comunidades Autónomas como "naciones" dotadas de soberanía produce monstruos como este tipo de cuentas de suma cero en las que se pierde por completo la noción de solidaridad entre españoles, uno de los principios básicos, por cierto, de nuestro ordenamiento constitucional. La aceptación por parte del infame optimista cósmico que habita La Moncloa del principio mismo de balanza fiscal demuestra hasta qué punto depende de partidos secesionistas y lo poco que entiende de economía. Lo malo es que semejantes planteamientos calan en la opinión pública y a partir de ahora muchos madrileños, catalanes, valencianos y mallorquines se considerarán expoliados por los aprovechados andaluces, extremeños y gallegos. Y así seguimos avanzando, un paso tras otro, hacia la disgregación final.

Aleix Vidal-Quadras